

sayo alagartado, *casaca*  
jubón de las fiestas,  
zapatos de dura,  
de lazos y orejas;  
calzas atacadas  
de gamuza, y medias  
de color de vayo  
con sus rodilleras:  
mi hermano Bartolo  
se va á Inglaterra  
á matar al Draque  
y á prender la reina,  
y á los luteranos  
de la Bandomesa;  
tiene de traerme  
á mí de la guerra  
un luteranico  
con una cadena;  
y una luterana  
á señora agüela.  
Vámonos yo y tú  
para la azotea:  
desde allí veremos  
á las lejas tierras,  
los montes y valles,  
los campos y sierras;  
mas, si allá nos vamos,  
diré una conseja  
de la blanca niña  
que tomó la griega.  
Yo tengo una poca  
de miel y manteca;  
turrón de Alicante  
y una piña nueva,  
haremos de todo  
cochaboda y buena.

—Dorotea, vamos  
á pasar la siesta,  
y allá jugaremos  
donde no nos vean:  
harás tú la niña,  
y yo la maestra;  
veré tu dechado,  
labor y tarea;  
haré lo que suele  
hacer la maestra  
con la mala niña  
que su labor yerra.  
Tengo yo un cochito  
con sus cuatro ruedas,  
en que tú rodando  
llevés tus muñecas;  
un peso de limas,  
hecho de dos medias,  
y un corre-verás  
que compré en la feria.  
Cuando yo sea grande,  
señá Dorotea,  
tendré un caballito,  
daré mil carreras;  
tú saldrás á verme  
por entre las rejas,  
y nos casaremos,  
y habrá boda y fiesta.—

## VII

(Anónimo)

—Deja ya el mandil  
y arrima la escoba,



dijo á Constancilla  
 una setentona :  
 la saya de frisa  
 mugrienta y jugosa  
 la gasten gallegas  
 carichatas, romas.  
 ¿ Tu rostro por dicha,  
 porquezuela tonta,  
 sabes lo que vale,  
 rapaza mocosa ?  
 Por mí santiguada,  
 si mi acuerdo tomas,  
 más sedas arrastres  
 que quince señoras.  
 Vente tú conmigo ;  
 que si aquestas tocas  
 dan en cobijarte,  
 tendrás buena sombra ;  
 yo haré con ellas  
 de gente más copia,  
 que doce banderas  
 con sus cajas ronceas.  
 Irnos hemos juntas  
 á una y otra boda ;  
 tañerás sonajas,  
 bailarás chacona ;  
 vendrá el tañedor,  
 y por poca cosa  
 te hará mudanzas  
 que te tornen loca.  
 Oiremos comedias,  
 que es gustosa cosa,  
 do habrá colaciones,  
 y andará la loza.  
 Saldremos de mayo  
 las mañanas todas,

del campo al rocío,  
 que alegre y engorda ;  
 irá la cestilla  
 con tocino y bota ;  
 que si bien lo miras,  
 esto es lo que importa.  
 Durante el comer  
 estaremos solas,  
 que en esto, testigos  
 es pesada cosa :  
 cuentan los bocados,  
 si bebéis os notan,  
 y al fin su presencia  
 el almuerzo apoca.  
 Después nos vendremos,  
 Constanza, á la olla,  
 que las guiso yo  
 cual verás, cachorra.  
 Dormirás tras esto  
 la siesta dos horas,  
 y yo velaré ;  
 que así se negocia.  
 Iremos de noche  
 hechas viltrotonas ;  
 darnos han confites,  
 manjar blanco, aloja ;  
 traeremos regalos,  
 dineros en bolsa,  
 y álguien de camino,  
 porque no estés sola.  
 ¡ Gran cosa es oficio,  
 que de gente ociosa  
 no se espera al fin  
 sino hambre odiosa !  
 Por no estar mirando  
 si está la señora,



con sus melarquías,  
 si vela ó reposa,  
 siempre procuré  
 con mi industria corta  
 ganar un real  
 con recato y honra.  
 No soy á la fe  
 como otras guitonas,  
 que de casa en casa  
 se van á la sopa.  
 Un palmo de cara  
 que le miren todas,  
 sin que nadie diga  
 lo que dicen de otras.

## VIII

(Anónimo)

Hija Marigüela,  
 estos mozalbillos,  
 si de ellos te pagas,  
 yo te pronostico  
 hambre y desventura,  
 desnudez y frío,  
 y otras mil miserias  
 que agora no digo.  
 De lo que estos sirven  
 es, de que en cabildo  
 se sepa mañana  
 lo que anoche se hizo.  
 No echarán un cuarto,  
 aunque dén cien brincos  
 para ir á la plaza:  
 ¡mira bien qué aliño!

De hombres de palacio  
 que huyas te aviso;  
 que á tinelo huelen  
 desde el grande al chico.  
 Todo se les va  
 en andar pulidos;  
 porque en las raciones  
 echan mil subsidios.  
 Guarte de estudiantes,  
 que son todo pico,  
 y hasta hoy ninguno  
 hemos visto ahíto.  
 También de poetas,  
 cual del malo mismo;  
 que son todos pobres  
 y desvanecidos,  
 y con un soneto  
 piensan que han cumplido,  
 si ya no te piden,  
 de hambre transidos.  
 Diránte del Bembo  
 seis conceptos ricos,  
 y de Garcilaso  
 mil versos divinos.  
 Tienen al Petrarca  
 en la mente escrito:  
 ¡mira tú qué olla  
 hará este tocino!  
 Pues de los soldados  
 harto te he ya dicho,  
 y si no, en mi cara  
 lo verás escrito,  
 donde manifiestan  
 estos rasguñillos  
 su término y pagas  
 cuáles son y han sido.



Todo lo he probado,  
 sea Dios bendito;  
 no hay suerte ni estado  
 que no haya corrido;  
 hablo de experiencia  
 más que no de vicio:  
 no aguardes que el tiempo  
 haga cual conmigo.  
 Siempre me agradó  
 quien del esportillo  
 sabe las costumbres,  
 que estos son los lindos;  
 que la saya y ropa,  
 el manto y corpiños  
 renueven sin tiempo  
 casi en sus principios,  
 y que el alquiler  
 tengan por escrito,  
 para que el casero  
 no sea prolijo:  
 hombres personudos,  
 gordos y rollizos,  
 de anchas pantorrillas  
 y tozuelos lisos,  
 de cuarenta arriba,  
 con muchos anillos,  
 no muy bachilleres,  
 tiesos y engreídos.  
 Da tú al diablo hombre,  
 que verás mil ninfos  
 con unas cinturas  
 que parecen micos;  
 que con limas dulces  
 y seis confititos  
 y un búcaro de agua  
 pasan un estío,

y si los convidan,  
 veinte cigoñinos  
 no engullen más que ellos,  
 ni con más ahínco.  
 Ten de mercaderes  
 siempre cuenta en libro,  
 dó no esté tu nombre,  
 por quitar de ruidos.  
 Cuando á costa agena,  
 mete á dos carrillos,  
 que no sabes cuándo  
 volverás á henchirlos.  
 Ten quedas las manos  
 y rienda en el pico;  
 que mala respuesta  
 aguarda el mal dicho.  
 Con gente de Jauja  
 conversa poquito;  
 que no da provecho  
 y meten ruido.  
 Nunca de *haré*  
 pagues tus oídos;  
 que es una moneda  
 que gastan perdidos.  
 De estos hay mil francos;  
 pero yo te aviso  
 que es mejor un *toma*  
 que dos prometidos.  
 El real en la tierra  
 es el buen amigo,  
 y si no, en faltando  
 mira cuál va el río.  
 Harto me parece,  
 hija, que te he dicho,  
 con lo que tú sabes,  
 que has de mí aprendido.



Si quedares necia,  
 no culpes tu signo;  
 que el maestro tiempo  
 no admite arrepisos.  
 Nunca ví discreto  
 del tiempo ofendido;  
 porque al fin le estima  
 como dón divino.  
 Mata ya por tí;  
 que setenta y cinco  
 traigo só las tocas  
 y algunos que siso;  
 y ya que riquezas  
 darte no he podido,  
 consejos te dejo,  
 dones muy más ricos.  
 Empinó tras esto  
 un jarro de pico  
 y una calabaza  
 de hasta tres cuartillos;  
 abrazó á la niña  
 tras estos suspiros,  
 y acabó diciendo  
 que lo dicho dicho.

FIN

## ÍNDICE

---

	<u>Páginas</u>
ADVERTENCIA PRELIMINAR. . . . .	v
Romances moriscos. . . . .	7
Romances caballerescos. . . . .	65
Romances históricos. . . . .	161
Romances doctrinales. . . . .	237
Romances amatorios. . . . .	247
Romances jocosos. . . . .	277
Romancillos amatorios. . . . .	321

---







